

## “El hombre sonriente”, de Henning Mankell

Así comienza la cuarta entrega de la saga *Wallander*, que **Mankell** presentaba al mundo allá por 1994.

La obsesión de autor por transmitirnos el paisaje íntimo de la geografía humana de *Wallander* alcanza en ésta novela un grado de introspección sumo. A lo largo de éstas cuatro entregas, aquel policía metódico y ordenado de “*Asesinos sin Rostro*”, con su matrimonio recién roto y una relación con su hija y con su padre que hace aguas día tras día, que veía como el mundo que él conocía cambiaba a pasos agigantados, ese policía, digo, se enfrenta a sus propios miedos y sale derrotado.

**Mankell** conduce a *Wallander* hacia la pérdida integral de sus valores, al paroxismo del dolor, convirtiéndolo en un guiápo amoral que olvida su sufrimiento a base de maltratar su vida y olvidarse a sí mismo. Es así como *Wallander* se convierte en un hombre que prefiere no tener pasado y deseawa no tener futuro.

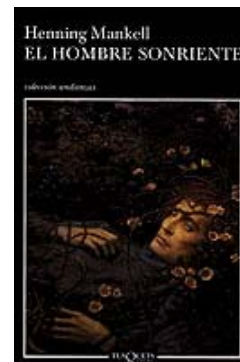
Por fortuna para nosotros, un abogado rescata al inspector del agujero en el que se había guarecido y, más por pasiva que por activa, ilumina el camino que *Wallander* debe seguir, descubriendo que sus viejos valores han sobrevivido al suicidio al que los obligó su propietario y vertebrando el eje principal de la novela.

La trama se vuelve más complicada en ésta cuarta entrega. Aunque el delito sigue siendo común (qué delito no lo es), se observa un deseo en **Mankell** para que la complejidad de los métodos utilizados por los criminales vayan en consonancia con la apreciación (obsesión en realidad) del inspector de la realidad del cambio en el que está inmerso su país y él mismo. Así, el móvil es más enreversado y el encubrimiento más retorcido, las intenciones son más desmesuradas y las ejecuciones más brutales, aunque bien es cierto que existe una cierta sutileza en alguno de los crímenes (como en el del viejo abogado).

Opino que el autor intenta hacer evolucionar a su personaje a base de infringirle dosis enormes de un hiperrealismo brutal, lo que en su su profesión puede conllevar una parte bastante amplia de obscenidad y violencia. De ésta forma puede conducir al personaje al cambio que necesita.

No en vano, en “*El hombre sonriente*”, vemos a un *Wallander* más reflexivo y abierto, no sólo a nuevas realidades en lo que concierne a su oficio (innovación de las técnicas de investigación o la asunción de nuevas vías durante la misma) sino también es más proactivo a los cambios en su entorno profesional, personal y social. La incursión de una inspectora de policía, *Ann-Britt Höglund*, y la importancia que el autor le otorga dan prueba de ello.

En definitiva, es la novela ideal para conocer al *Wallander* más íntimo y, aunque en algunos pasajes la narración carezca de consistencia (véase la inexplicable espera de la agente en el tramo final de la historia o la ciudadora de caballos sin nervio), bien merece la pena descubrir el “yo” profundo de un hueco en los corazones de muchos lectores gracias a ser precisamente lo que es: un hombre con miedo.



VALORACIÓN:



COMIENZA ASÍ:

“La niebla, pensaba. Es como un depredador furtivo y silencioso. Jamás lograré habituarme a ella, pese a que toda mi vida ha transcurrido en Escania, donde las personas aparecen constantemente envueltas en su maltrato invisible”

